

FUNDACIÓN



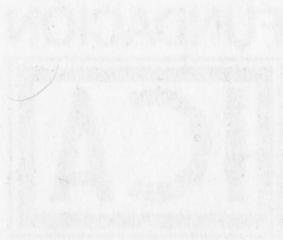
**¡Nunca más un ingeniero,
sin esperanza, sin utopía, sin ética!**

Juan Manuel Torres Delgado

21

CUADERNOS FICA

M É X I C O
1 9 9 7



Derechos Reservados 1997
Fundación ICA, AC.
Viaducto Río Becerra N° 27 - 2° piso
Colonia Nápoles
C.P. 03810 México, D.F.
Tel. 669 39 85, 272 99 91 ext. 4270-4271

ISBN 968-7508 31-0
ISSN 1405-387X

Impreso en México.

MAESTRO JUAN MANUEL TORRES.

Es originario de León, Guanajuato. Su formación académica la ha llevado a cabo en varios lugares de la República. Culminó sus estudios filosóficos en el Instituto Teológico-Filosófico Agustiniiano. Realizó la licenciatura en Pedagogía en la Universidad La Salle. La licenciatura en Teología en la Universidad Intercontinental. Tiene un diplomado en Ética en la Universidad Intercontinental. Ha terminado sus estudios de Maestría en Innovación e Investigación Educativa por la Universidad La Salle. Cursó el propedeúctico en Estudios Latinoamericanos en la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM para realizar el doctorado.

Desde el ciclo 1984-85 hasta la fecha ha desempeñado labores docentes en todos los niveles educativos -desde primaria hasta universidad-.

Ha participado como ponente en el Primer Congreso Nacional de Pedagogía Universitaria llevado a cabo en la Universidad Intercontinental. Ha sido secretario en varios exámenes profesionales de la licenciatura en Pedagogía y de la licenciatura en Educación Primaria. Ha asesorado algunas tesis profesionales de nivel licenciatura.

Recibió en abril de 1996 el Premio Indivisa Manent otorgado por la Universidad La Salle por su excelencia en el desempeño de su labor docente.

Trabaja en la Escuela de Teología de la Universidad Intercontinental reestructurando el diseño curricular de la licenciatura en teología, asesorando la investigación teológica y es coordinador del área académica de la misma escuela.

Imparte la materia de Problemas Fundamentales de Filosofía en la Escuela de Ciencias de la Comunicación y la de Ideas Sociales en la Escuela de Contaduría de la Universidad Intercontinental.

En la Universidad La Salle imparte las materias de Filosofía de la Educación, y Axiología y Teleología, trabaja en el Centro de Investigación en el área de titulación, específicamente en la asesoría académica y metodológica.

Es autor de la serie religión del libro uno al seis para educación primaria, impresos por Editorial Santillana en 1995.

¡NUNCA MÁS UN INGENIERO SIN ESPERANZA, SIN UTOPIÍA, SIN ÉTICA!¹

Juan Manuel Torres Delgado

Introducción.

Actualmente, cuando todo mundo grita, los corazones y oídos se han ensordecido por la monotonía de lo estridente. Sólo aquello que se dice en voz baja puede oírse y allí hay que tener puestas nuestras esperanzas, nuestras utopías que abran el propio horizonte ético.

Cuando fui invitado a participar con ustedes lectores a compartir estas reflexiones -que dicho sea de paso me han acompañado buen trecho en mi vida- me sentí agradecido. No sólo por tratarse de profesionales ingenieros, con quienes no he tenido el gusto de tratar, sino por tratarse de ustedes y de éstas reflexiones; unas reflexiones en torno a la esperanza, la utopía y la ética que en su conjunto vienen a constituir la plataforma, digamos interna, racional, emocional, actitudinal que nos lanza hacia a la construcción de un mundo cada vez menos perverso, que muy bien ustedes y yo, podemos ser sus *ingenieros*.

Seamos bienvenidos a estas reflexiones, que serán testimonio de nuestras vivencias y nuestros aprendizajes, donde conoceremos y daremos respuestas a necesidades, inquietudes y anhelos de superarnos y crecer como seres humanos. Estoy seguro de que si sellamos nuestro compromiso de compartir nuestros aprendizajes, viviremos experiencias que nos permitirán conocer, descubrir y entrar en contacto con nuestro interior y con el medio que nos rodea. De ésta forma, daremos sentido a la razón que da origen al que estemos compartiendo una responsabilidad en este momento histórico de nuestro país.

Así que, juntos, descubriremos la esencia de la vida, la razón de la existencia y el luminoso futuro que aguarda a aquellos que, dispuestos a entregarse a la vida y a sus semejantes, se fortalecen con el don de la sabiduría y el conocimiento. Juntos con el don de la sabiduría y el conocimiento. Juntos emprenderemos el maravilloso camino que conduce hacia la búsqueda del saber, del experimentar, del vivir y crear valores en una formación integral.

Alguien tiene que resucitar el imperativo de una formación integral, rigurosa y exigente de los ingenieros, como profesionales y como personas; ir al

¹ Conferencia sustentada en la Fundación ICA, el 6 de febrero de 1997.

rescate de su inteligencia, su creatividad y su experiencia como materia prima de su propio proceso de formación; recuperar la unidad entre teoría y práctica, a fin de cuentas no hay mejor práctica que la reflexión teórica. Pensar la práctica como la mejor manera de perfeccionar la práctica. Pensar la práctica a través de la cual se va reconociendo la teoría implícita en ella.

Entendiendo así la práctica, no dudo en reconocer que lo más hermoso que el ser humano puede lograr prácticamente en cada etapa de su vida en este mundo, es realizar lo que le gusta y desea hacer como parte integral de su propio ser. En el instante en que actúa con amor y convicción se inicia el fenómeno más maravilloso e increíble que se pueda manifestar en todo ser humano: su entrega profesional. La entrega profesional está relacionada directamente con la capacidad de dar y de recibir. Es una expresión pura y espontánea, sin bloqueos internos, dudas ni vacilaciones, se manifiesta cuando el compromiso interior madura y se integra al ser. Es directamente proporcional a la esperanza, a la utopía y a la ética.

No sé si quien lea estas páginas, verá con facilidad el placer con que las he escrito. Pero no fue sólo por placer que las escribí. Las escribí -después de la invitación generosa- impulsado por un fuerte sentimiento de compromiso ético-profesional y con una decidida preocupación por la comunicación que anhelo establecer con los probables lectores.

Confío que ningún lector dejará de leer este trabajo en su totalidad simplemente porque le faltó decisión en vencer el aburrimiento y el cansancio. Que abandone la lectura porque ella no le agrada, porque no coincide con sus aspiraciones éticas profesionales, es un derecho que tiene. De cualquier manera no sólo aprendemos con lo que es diferente de nosotros sino hasta con lo que es nuestro contrario.

¡Nunca más un ingeniero sin esperanza, sin utopía, sin ética! Es el reclamo hacia el ingeniero realmente humano. Este título es la misma voz que dicen desde el corazón todos los hombres de buena voluntad, todos los hombres verdaderos. Así, mi intención es mostrar que la tarea profesional del ingeniero, que también es aprendiz, es placentera y a la vez exigente. Exige seriedad, preparación científica, preparación física, emocional, afectiva. Es una tarea que requiere, de quien se compromete con ella, un gusto especial de querer bien, no sólo a los otros sino al propio proceso que ella implica.

Se trata, entonces, de estudiar, aprender, enseñar y conocer con los sentimientos, con las emociones, con los deseos, con los miedos, con las dudas, con la pasión y también con la razón crítica. Jamás sólo con ésta última. Es preciso atreverse, aprender a atreverse, para decir no a la burocratización de la mente

¡Nunca más un ingeniero sin esperanza, sin utopía, sin ética!

Vamos por partes.

1. La esperanza como proyecto ²:

Compleja es esa actitud humana que llamamos esperar. Compleja es también esa actitud que llamamos esperanza. Todos los hombres esperamos algo. Vivimos en cuanto aspiramos y proyectamos. Todos esperamos la felicidad, el logro de deseos y proyectos. Y esperar algo con seriedad es ya salir a su encuentro y provoca un poderoso estímulo, que da coraje, imaginación, creatividad y realismo en la lucha por un mundo más humano, menos pasivo, menos insensible, indiferente y despreocupado.

La historia, como devenir de la humanidad en las coordenadas del espacio y del tiempo, ha seguido una trayectoria pendular, según vicisitudes culturales. Ya desde la experiencia de la Primera y Segunda Guerra Mundial. No ha encontrado su equilibrio. La impaciencia utópica con sus secuelas socialmente revolucionarias, atentó contra la seriedad de la esperanza, y se vio obligada a emigrar hacia lo etéreo, lo efímero. No es extraño que en este contexto histórico, la esperanza haya sido rechazada como infidelidad al hombre, a la tierra y a sus tareas.

El mundo actual está postrado en una experiencia de negatividad, en una abismal crisis de valores, de autoestima, crisis cultural, de sentido, de credibilidad, crisis económica, ésta hasta llegar a la pobreza extrema. Parece ser que cada vez nos vamos hundiendo más en una profunda caída en la negatividad. Los valores como continentes de lo favorable no son tomados en cuenta, formándose así un bloqueo de la continuidad del desarrollo -y como ingenieros se está en la obligación ética de conocer y reconocer tal situación-.

Graficando la reflexión puedo presentar lo siguiente:

BLOQUEO + IMPOSIBILIDAD DEL DESARROLLO



No permiten ver el futuro,
sólo se percibe la muerte.
Una opción ante esta decadencia es
el suicidio, la vida es una pasión inútil.

²- Cfr. Bloch, Ernest, *El principio esperanza*, Ediciones Taurus, Madrid, Reimpresión 1990 (1952).

Esta suma representa un seria crisis de todo tipo, y cuando se está en ella no se desea absolutamente nada, es más ¡quién sabe si salir de ella! Toda crisis supone tres alternativas:

- a) Quedarse en la crisis -conformismo-.
- b) Optar por el absurdo: *cada quien su vida, con que no moleste a los demás, con que haga yo mi vida*, se ve la profesión sólo como remuneración sin su respectiva implicación social, cultural, personal, familiar, etc.
- c) Optar por la vida, por la positividad: Esta opción nos permite desear algo, ver hacia el futuro como anticipación, gracias, primero, a la esperanza como proyecto. La esperanza es para vivir, no para morir.

La tercera alternativa, significa hacer un esfuerzo para entender el presente, pero remitiéndonos al pasado, y así poder proyectar el futuro, he aquí la conciencia histórica. Nuestra capacidad profesional, nuestra inteligencia debe estar dirigida a detectar los futuros, en donde la ética nos posibilite elegir un futuro bueno, el socialmente favorable. Vislumbrar un futuro es ponerle contenidos a la vida. Cuando el contenido es favorable cambia la positividad en lugar de la negatividad. La crisis debe ser un motivo de cambio, de esperanza, de tiempo para proyectar -sin caer en imaginarias-, de *construirse* su propio destino como persona.

Hoy vemos bastante claro que la persona se va cincelandando en su actuación histórica, que sus decisiones la van configurando, que ser persona no es algo puramente interior. El devenir, la corporeidad y la mundanidad son constitutivos del hombre. Su verdad y sentido se logran o se malogran en esta unidad indisoluble. Las obras, las construcciones, por netamente físicas que sean, no son el fruto de lo exterior y lo yuxtapuesto, sino que están incluidas en el dinamismo de la interioridad corporal. No caen en el vacío de la caducidad. Pertenecen a lo personal. Lo esperado, en esta perspectiva, comienza cuando la esperanza se convierte en proyecto y anticipa el futuro. El ingeniero está obligado a anticipar no sólo el futuro tecnológico, sino también el humano.

La esperanza como proyecto, es decir, en cuanto anticipa el futuro, implica renunciar a la autosuficiencia. Renuncia tal que, vuelve al hombre más humano ³, más valioso. El hombre, pues, vale, por lo que proyecta, por lo que hace, por lo que aporta y humanamente se justifica por sus obras (no precisamente puentes, carreteras, edificios, casas habitación, etc.).

³.- Cfr. ALFARO, JOSÉ LUIS, *Esperanza y liberación del hombre*, Barcelona, Herder, 1990, p. 184 ss.

La esperanza como proyecto se tiene que traducir en, por ejemplo, que nos vuelve más libres; y se es más libre cuando se vive en las situaciones justas para realizar la existencia justa. En el compromiso eficaz y eficiente por la transformación del mundo. Es la esperanza la que evita que las esperas se corrompan en el absurdo ⁴. La esperanza se hace eficaz en el amor, en la paciencia y en la solidaridad. Estos son los contenidos de la esperanza, que bien pueden ser traducidos en una utopía.

- La utopía como *lugar sin camino a donde comienza el cielo*.

El título busca concretarse en la siguiente lógica: recuperar lo recuperable de nuestro pasado, traerlo al presente, estructurarlo, ordenarlo, sistematizarlo y con ello prefigurar un futuro más esperanzador. Animémonos a involucrarnos en el diálogo que ha de llevarnos mediante la crítica y la responsabilidad a las transformaciones de nuestro país tan golpeado por crisis de todo tipo.

Ahora diré lo que no es la utopía. No se trata de *sueños guajiros*, de lo inalcanzable, de lo irrealizable, de lo imposible. Considerar de esta manera la utopía es asignarle cargas conceptuales tremendamente negativas que si nos aferramos a ellas, qué caso tiene seguir hablando sobre utopía, cerremos el texto y vayámonos, al mundo de lo estridente, del ruido, de la televisión, de los medios masivos de comunicación, de la irreflexión, de la acriticidad, al mundo, en una palabra, que no es precisamente el de los profesionales comprometidos.

Lo utópico no se refiere a lo irracional, tampoco se refiere a lo irreal, sino que se refiere a un mundo deseado que se puede realizar, pero que está bloqueado por situaciones presentes que impiden esa realización. Está bloqueado porque se impide un futuro posible y deseable, se impide que eso nuevo pueda apurarse, pueda presentarse. ⁵

Sin embargo, existe la contraparte, es decir, la consideración positiva de la utopía. Las raíces griegas de la palabra utopía (utopía=sin lugar), las podemos traducir como *-lo todavía no llegado pero posible-*. Si la utopía es todo aquello que no tiene lugar: precisamente lo que no tiene lugar hoy en día es la esperanza, la ética, la honestidad, la justicia, el respeto a los derechos humanos, la solidaridad, la humildad, el respeto al niño y al anciano, etc. Por eso, *¡hay que buscarles un lugar!* - y que sea habitable-, lo opuesto a esto ya tiene lugar, para qué se lo buscamos. Así que, si la crisis

⁴. - Cfr. RUÍZ DE LA PEÑA, JOSÉ LUIS, *La otra dimensión*, Ediciones Sal Terrea, Madrid, 1989, p. 21.

⁵. - Cfr. HINKELAMMERT, FRANZ, *Crítica a la razón utópica*, Paidós, Buenos Aires, 1994.

debe ser motivo de cambio, la utopía le asienta bien y si no hay utopía no hay movimiento en la historia humana, ni dinamismo en el mundo.

Nuestra mirada sobre la realidad tiene qué manifestarse en actitudes, y prácticas de compromiso transformador sobre todo a partir del avance científico transformador; del intercambio comercial entre desiguales; de la dependencia financiera para el *seudodesarrollo*; del caos del sistema monetario internacional; de la carencia de modelos que dan respuesta a la crisis actual; de que no es posible solucionar la sociedad con la guerra; las revoluciones y movimientos de liberación de los países pobres, discontinuidad de los sistemas educativos mexicanos; baja calidad en los procesos de aprendizaje y enseñanza; etc. Es necesaria una toma de conciencia sobre la sociedad para impedir que la humanidad se envuelva en la autodestrucción y en el enfrentamiento total.

La utopía tendrá que ser puesta con la esperanza de que *sí es posible mejorar*, hoy más que nunca, ese es el reto: intervenir en la historia de los hombres, en mi historia desde la propia conciencia ética, desde la racionalidad, el lenguaje, criterios éticos -no moralizantes-. Sólo a través de una conciencia despierta a lo trascendente, sólo a través de la vigencia de una intención humanizadora será posible pasar esta hora tan amarga para la humanidad.

El ingeniero deberá comprometerse con el mundo para transformarlo con los criterios de conciencia, pero para eso deberá estar en el mundo, comprometido con él, y eso implicará no poseer para sí las cualidades, la propia inteligencia, los propios dinamismos, sino saber comprender al mundo para trascenderlo, para llevarlo a una mejor postura, sin destruirlo antes bien perfeccionándolo y usándolo en armonía y fraternidad.

Hay que arriesgarse, aunque parezca imposible y desolador construir la nueva sociedad a partir del compromiso con la ingeniería. Viene el tiempo en que podremos usar la ciencia para el bien de la naturaleza destruida por ella misma. Viene el tiempo en que nos reconciliaremos con el pasado en sus aportes de sabiduría perdida por el avance tecnológico. Viene el tiempo en que la sociedad volverá a producir para satisfacer necesidades reales y no ficticias en tan diferentes culturas.

¡Compañeros profesionistas! estamos destruyendo el medio físico, estamos contaminando nuestra entidad biológica, estamos manipulando las fuerzas naturales y sus recursos, para hacernos daño físico, psíquico y espiritual. Es urgente humanizar el mundo. Es urgente *una verdadera confianza en la razón y la cultura, en los criterios éticos, es decir, ser éticamente no perversos.*

2. *La ingeniería civil como proceso ético.*

En éste apartado me parece conveniente continuar una reflexión sobre la práctica -de la que tan partidarios son los ingenieros-, atendiendo a los grandes procesos de cambios que se están generando en el mundo, los cuales exigen urgentemente la concreción de una utopía, es decir, la generación de un futuro posible, más competitivo cualitativa y cuantitativamente, cimentado en una base humana, en donde *la persona* cobre una gran importancia, más allá de la tecnología pero jamás desdeñándola, al contrario atendiéndola.

Estos apuntes *no son* una receta de ética. No contienen información sobre los más destacados autores y más importantes movimientos de la ética a lo largo de la historia. No he intentado poner el imperativo categórico al alcance de todo el público.

Tampoco se trata de un manual de respuestas moralizantes a los problemas cotidianos que puede uno encontrarse en la empresa, o con otros profesionistas del ramo. No creo que la ética sirva para zanjar ningún debate, antes bien propiciar la puesta en práctica de unos principios rectores.

La ética no ha venido al mundo para dedicarse a apuntalar ni a sustituir eficacia y eficiencia, mucho menos en estos tiempos que exigen un rumbo paradigmático, una globalización, una capacidad de decidir y actuar y una orquestación de la tecnología. La reflexión ética no es solamente un asunto para especialistas sino que es parte esencial de cualquier fundación digna de esa denominación, en donde lo primordial ha de ser actuar de acuerdo a lo que se cree, en coherencia con los principios fundamentales de la fundación. Digamos que pensar es fácil, actuar también es fácil, pero actuar de acuerdo con lo que pensamos es de lo más difícil en la vida.

Por la ética tenemos que ser capaces de responder a preguntas tales como:

- ¿Quiénes somos como personas, como empresa, como fundación, como becarios, como profesionales?,
- ¿Qué queremos ser?,
- ¿Cómo lo estamos logrando?,
- ¿Cuáles son las condiciones actuales?,
- ¿Recursos con los que contamos?,
- ¿Hacia dónde queremos llegar?,
- ¿Cómo lograrlo?

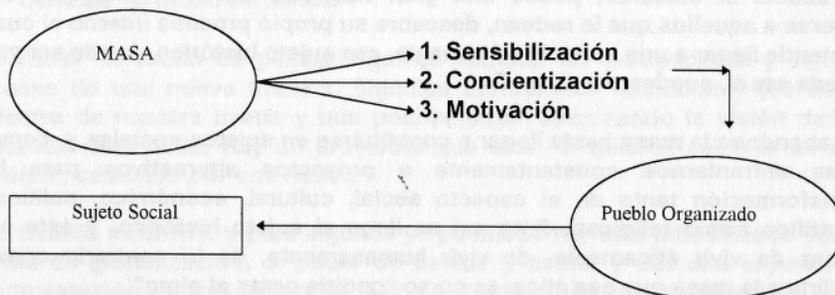
Antes de abandonar este apartado quisiera hacer una afirmación contundente -no por ello inmune a la crítica- que me permita arribar, más adelante, a la elaboración de un proceso ético, a mi juicio, apto para el ingeniero: La ética es el arte de vivir humanamente, humanizándonos y humanizando a los demás. Somos humanos, pero no siempre actuamos ni pensamos, ni valoramos lo que sentimos y juzgamos, en otras palabras, no siempre vivimos éticamente. Vivimos, pero no siempre humanamente. No siempre en humanización.

La ética es también una ciencia y no sólo el arte de vivir. Ciencia en un sentido amplio, como el darnos y dar a otros la razón de vivir humanamente, o ciencia en un sentido más preciso al hacer esto metódicamente, sistemáticamente para llegar a fundamentar los valores y toda clase de normatividades en la vida para que verdaderamente sea humana, humanizadora y humanizada. Ahora sí, propongo el siguiente proceso ético:

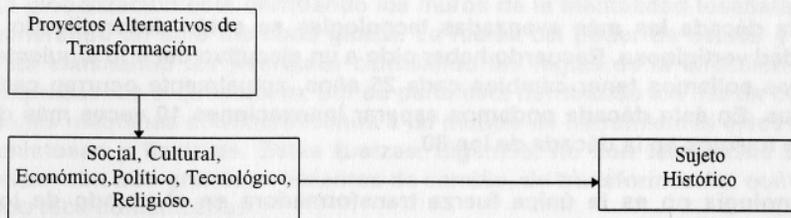
Semblanza histórica.

Vivimos momentos de transformación: en México la vida política se ha vuelto más intensa, las opciones de partido encuentran al menos tres fuentes medianamente definidas, y la participación ciudadana a través de organizaciones independientes se multiplica; la estructura económica se ha modificado a tal punto que, efectivamente, varios sectores de la población acusan el impacto que en lo cotidiano representan la apertura al libre comercio internacional y la liberalización de los diferentes momentos y estratos de la producción; la presencia decisiva de los medios de comunicación social en el desarrollo de nuestro modelo cultural y la emergencia de los problemas ecológicos tanto en nuestras ciudades como en el campo, son factores que no se pueden perder de vista para entender nuestra sociedad y que hace apenas tres décadas, difícilmente podríamos haber previsto.

Proceso ético.



**Sólo a éste se
le puede plantear:**



Los mexicanos tenemos puestos los ojos en el orden social y observamos la inestabilidad del poder. Resulta, pues, que la (s) masa (s) está en el centro de toda interpretación posible del mundo contemporáneo por lo que hay que buscar un antídoto para los desórdenes provocados por las multitudes.

La masa ⁶ es un conglomerado de individuos que se reúnen al margen de las instituciones, contra las instituciones, a título temporal. En una palabra, las multitudes son asociales y formadas por asociales. Ahí no existe ningún rostro, ningún nombre, no existen personas, sólo números, cifras, elementos.

El sujeto histórico que ha salido de la masa, se ha *sensibilizado*, es decir, se ha dejado tocar las fibras sensibles por la realidad, esa realidad que grita a los cuatro vientos ¡déjeme mostrar tal cual soy, no me ocultes! Se ha *concientizado*, es decir, se ha dado cuenta de... -de la pobreza, de la marginación, de la necesidad de construir, de la necesidad de ser equitativos, etc.- Se ha *motivado*, es decir, vive con el arte de estimularse el propio interés en todo lo que él hace, es dinámico a tal grado que siempre

⁶.- Cfr. LE BON, GUSTAVE, *La Psicología de las masas*, Madrid, Paidós, 1995, p. 35 ss.

actúa, no espera que los demás lo hagan, es capaz de hacerse por sí mismo agradable el esfuerzo, posee una gran habilidad en el ofrecimiento de valores a aquellos que le rodean, descubre su propio proceso interno el cual pretende llegar a una meta. Precisamente, ese sujeto histórico, puede ser yo, puede ser él, puedes ser tú, en fin.

Se abandona la masa hasta llegar a constituirse en sujetos sociales y como tales enfrentarnos constantemente a proyectos alternativos para la transformación tanto en el aspecto social, cultural, económico, político, científico como religioso. Sólo así se llega al sujeto histórico, y éste es capaz de vivir éticamente, de vivir humanamente, de lo contrario cómo pedirle a la masa que sea ética, es como "pedirle peras al olmo".

3. Conclusiones.

En ésta década las más avanzadas tecnologías se están desarrollando a velocidad vertiginosa. Recuerdo haber oído a un ejecutivo decir lo siguiente: nosotros solíamos tener cambios cada 25 años, actualmente ocurren cada 24 horas. En ésta década podemos esperar innovaciones 10 veces más de las que tuvimos en la década de los 80.

La tecnología no es la única fuerza transformadora en el mundo de los negocios, existen también el fenómeno del globalismo. Las fronteras nacionales se están evaporando. Los mercados locales ya no existen más. Ahora se trabaja en mercados transnacionales. A todo esto tenemos que preguntar: ¿Están los profesionales preparados para afrontar los cambios tan dramáticamente diferentes?, ¿qué es lo que pasaría si pudieran ver la dirección del cambio?, ¿qué pasaría si pudieran descubrir una estrategia para anticipar el futuro?

El secreto del éxito está en adelantarse hacia donde se cree que va a estar la jugada. ¿Cómo adelantarse a la jugada llamada cambio? El cambio se puede definir en dos palabras: nuevas circunstancias. Debido a que las nuevas circunstancias requieren de una nueva manera de pensar, la clave para ello es adquirir esa nueva manera de pensar. El nuevo modo de pensar exige el abandonar el antiguo, y nadie nos ha enseñado a hacerlo.

Nuestros modelos de pensamiento, nuestros paradigmas se ven constantemente obligados a mantener el status quo. El único futuro que podemos vislumbrar es el que obedece a las reglas del pasado.

El cambio, algo así como en el caso de la esperanza, sólo nos deja tres opciones:

- Rendirnos y quedar rezagados
- Nadar un poco más rápido
- Cambiar de modo de pensar

Cambiar de modo de pensar significa cambiar las perspectivas y ver las cosas de una nueva manera. Significa derribar los obstáculos que están dentro de nuestra mente y que podrían estar bloqueando la visión de las nuevas realidades. Hay un proverbio que dice: *Si quieres cambiar un mal hábito, cámbialo por uno nuevo.*

El mundo moderno, y para algunos ya posmoderno, está influenciado por la idea de globalización, el poder de decidir y actuar y por una especie de orquestación de la tecnología. Así, se derriban los muros mundiales, por ejemplo el de Berlín.

La globalización está derribando los muros de la mentalidad localista y está generando un sólo mercado global. La fuerza del poder de decidir y actuar está eliminando las jerarquías cambiando las reglas de la dirección de las empresas. La orquestación, por su parte está derribando los muros de la era de las máquinas conduciéndonos a un mundo de herramientas electrónicas, amistosas y flexibles. Estas fuerzas, digamos, no son tendencias a corto plazo, son tres grandes corrientes de cambio, de transformación, que a cada uno toca humanizarlas.

A. La globalización.

Hay personas de todo el mundo que están vendiendo y comprando de todo a los Estados Unidos y estos norteamericanos no tienen nada que ver con ello. Si se tiene una mente estrecha, esto podría ser muy alarmante, pero en realidad es una tendencia muy saludable. Con esta afirmación no queremos sostener que el mundo se está norteamericanizando, ni europeizando, ni soviétizando, ni japonizando, sino que más bien se está globalizando.

La globalización es una realidad, pero ¿qué significa?. En términos prácticos: significa que estamos compitiendo en un mercado global, que tenemos que comunicarnos cada vez más con aquellos que no hablan nuestra lengua o que no comparten nuestros valores culturales. Cada día será más incómodo para aquellos que persistan en conservar su mentalidad localista, que se afanan en construir un abismo entre nosotros y lo diferente.

Ideas prácticas.

- Ver el gran panorama: Decidirse por ampliar el marco de referencia.

- **Llenar brechas culturales:** Aceptar el hecho de que habrá en el futuro enormes diversidades que nos exigirán desarrollar la propia habilidad de llenar tales brechas.
- **Espíritu globalizador:** Al mismo tiempo que honramos nuestra identidad nacional, personal y profesional. Además, desarrollar un sentimiento ético de ciudadanía y responsabilidad global, construir nuestras propias utopías, mantener nuestra esperanza. La globalización ha de penetrar, aunque sea sutilmente, en las mentes localistas.

B. El poder de decidir y actuar

Debido al ritmo de los cambios, el poder de decidir y actuar ya no es una opción, sino un imperativo. Es esencial para nuestra agilidad y nuestros intereses derribar todo aquello que limita nuestra supervivencia en la nueva economía global, por ejemplo.

Para alcanzar la calidad en la década de los 90, a tres años del tercer milenio, es necesario otorgar poder a quienes nos rodean para que sean capaces de tomar decisiones, pero decisiones éticamente no perversas, antes bien esperanzadoras, utópicas.

Históricamente las organizaciones estaban basadas en principios jerárquicos fundamentales:

- **El Jefe era el jefe:** los trabajadores tenían que someterse, sin protestar, a la autoridad de la jerarquía, porque de no ser así, todo resultaría un caos.
- **Las emociones eran tabú:** Todos estaban de acuerdo en ocultar sus sentimientos personales, mostrar emoción era considerado poco profesional.
- **Se esperaban algunos sacrificios:** todos creían que hacer algunas cosas que fueran en contra de sí mismos, a la larga, resultaría beneficioso. La premisa era: sigue adelante y los que están arriba en la jerarquía después te tomarán en cuenta.

Hoy estamos asistiendo a un nuevo tipo de acuerdo cuyos fundamentos son:

- **Todos somos responsables:** Todos tenemos clientes a quién servir y es nuestra responsabilidad el que queden satisfechos.

- **Los sentimientos son importantes:** Podemos expresar nuestras emociones y conocer las de los demás. Comportarnos como seres humanos, cálidos y decentes.
- **Se espera obtener satisfacción:** El trabajo debe ampliar nuestras vidas, debe desafiarnos para crecer y madurar.

Muchas organizaciones se están moviendo en ésta dirección, para el año 2000 será ya la norma, ninguna fundación puede quedarse al margen.

Pero dar el salto de la jerarquía hacia la capacidad de decidir y actuar no es tarea fácil; implementar un programa de calidad o incorporar el tomar decisiones compartidas o decir a la gente que asuma su responsabilidad no es suficiente. Lo que se necesita es un cambio en la forma de pensar en todos los que conforman la fundación, un cambio en la cultura corporativa.

Esta nueva mentalidad del poder de decidir y actuar puede promoverse en un ambiente adecuado en el cual se aliente a todos a actualizarse continuamente, desarrollando nuevos conocimientos y habilidades y convirtiendo esa actitud en un hábito. Se aliente a colaborar con los demás en equipos de alto rendimiento y con compañeros estratégicos. Alentar el cultivo de la creatividad y la calidad, involucrando a todos en la mejoría constante.

Pensar, decidir y actuar en coherencia es algo más que su significado aparente, desarrollar esta capacidad contribuye al desarrollo del espíritu humano, significa algo más que simplemente derribar estructuras existentes en la empresa, significa eliminar nuestras restricciones conceptuales y derribar los obstáculos instalados en nuestra mente.

C. Orquestación de la tecnología

La tecnología avanzada está transformando nuestro mundo y sin embargo, muchos de nosotros sentimos una profunda aversión hacia ella. Hoy en día sentimos lo mismo hacia la tecnología que hacia la jerarquía, pero ese es el camino equivocado. Hemos obstaculizado nuestra mente que separa a nosotros los seres humanos de esa cosa llamada tecnología.

Para llegar a propuestas prácticas y concretas tenemos que alejarnos de una mentalidad mecanicista donde sólo se requieren reglas rígidas, dónde una dimensión del trabajo está artificialmente separada de la siguiente y donde la uniformidad es esperada y recompensada. Estamos entrando a la edad de las máquinas, así se está creando un mundo nuevo, un mundo de infinita flexibilidad electrónica.

Hoy se nos pide que tomemos más y más decisiones y las ejecutemos a gran velocidad, es decir, para tomar las informaciones correctas necesitamos rápido acceso a la información y también necesitamos conectarnos con personas que estén trabajando con programas diferentes y aplicándolos en regiones geográficas diversas y moviéndose rápidamente.

Esta visión orquestadora, tiene sus ventajas como el acceso a los grandes volúmenes de la información que nos rodean. Hace que sea necesario disponer de métodos más efectivos para el acceso a ella.

¿Cómo decidimos qué información es relevante para nosotros y cómo la archivamos?

¿Cómo encontrar las agujas en el pajar cada vez más abundante de la información?

Otra ventaja es la velocidad y flexibilidad de la comunicación cibernética: CD-ROM, Telecomunicaciones, redes computacionales, transmisión vía satélite, INTERNET. A medida que la tecnología se vuelve más compleja, es más fácil utilizarla. La complejidad se está volviendo invisible. Todo esto implica que debemos asimilar los grandes adelantos.

Ha llegado la hora de confirmar nuestro pacto con los demás, entre nosotros. El momento histórico actual es único. Toda la vida de la tierra se halla amenazada por la injusticia, la guerra y la destrucción, porque hemos quebrantado el pacto con los demás. Ahora, la búsqueda de sí mismo, de lo trascendente, de los valores, de la cultura, de la calidad, de la eficiencia, de la eficacia, de mejores modelos educativos, etc., tiene que ser un motivo de encuentro y no de separación. Para todo ello si queremos la libertad dentro de la sociedad no es necesario, más bien es imposible, renunciar a ser totalmente hombres enteramente éticos aquí y ahora en cualquier parte del mundo.

Bibliografía.

Alfaro, José Luis; *Esperanza y liberación del hombre*, Barcelona, Herder, 1990.

Basave, del Valle, Agustín; *Vocación y estilo de México*, México, LIMUSA, 1992.

Bloch, Ernest; *El principio esperanza*, Ediciones Taurus, Madrid, Reimpresión 1990 (1952).

Buber, Martín; *Yo y tú*, Buenos Aires, 1989.

Gevaehrt, Joseph; *El problema del hombre*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1989.

Hinkelammert, Franz; *Crítica a la razón utópica*, Paidós, Buenos Aires, 1994

Lain, Entralgo, Pedro; *Teoría y realidad del otro*, Alianza editorial, Madrid, 1991.

Le Bon, Gustave; *La Psicología de las masas*, Madrid, Paidós, 1995.

Marías, Julian; *La indagación sobre el hombre*, en Revista de Occidente, V. X, Madrid, 1985.

Rogers, Carl R; *El Proceso de convertirse en persona*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1989.

Ruíz de la Peña, José Luis; *La otra dimensión*, Ediciones Sal Terrea, Madrid, 1989.

Savater, Fernando; *Ética para Amador*, Ariel, Barcelona, 1995.

Fundación ICA es una Asociación Civil constituida conforme a las leyes mexicanas el 26 de octubre de 1986, como se hace constar en la escritura pública número 21,127 pasada ante la fe del Lic. Eduardo Flores Castro Altamirano, Notario Público número 33 del Distrito Federal, inscrita en el Registro Público de la Propiedad en la sección de Personas Morales Civiles bajo folio 12,847. A fin de adecuar a las disposiciones legales vigentes los estatutos sociales, estos fueron modificados el 17 de octubre de 1994, como se hace constar en la escritura pública número 52,025 pasada ante la fe del Lic. Jorge A. Domínguez Martínez, Notario Público número 140 del Distrito Federal.

Fundación ICA es una institución científica y tecnológica inscrita en el Registro Nacional de Instituciones Científicas y Tecnológicas del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, con el número 95/213 del 19 de julio de 1995.

Esta edición de ¡Nunca más un ingeniero sin esperanza, sin utopía, sin ética!, se terminó en junio de 1997, se imprimieron 2,000 ejemplares. La edición estuvo al cuidado de Fernando O. Luna R.

Consejo Directivo de Fundación ICA.

Presidente.

Ing. Bernardo Quintana.

Vicepresidentes.

Dr. José Sarukhán Kérmez

Dr. Guillermo Soberón Acevedo

Ing. Guillermo Guerrero Villalobos

Ing. Raúl López Roldán

Director Ejecutivo.

Ing. Fernando O. Luna Rojas

Cuerpos Colegiados de los Programas Operativos.

Comité de Becas.

Ing. José Manuel Covarrubias Solís

Dr. Francisco Yeomans Reyna

Ing. Miguel Angel Parra Mena

Comité de Premios.

Dr. Luis Esteva Maraboto

M.I. Mario Ignacio Gómez Mejía

Ing. Gregorio Farias Longoria

Comité de Publicaciones.

Ing. José Iber Rojas

Dr. Oscar González Cuevas

Dr. Horacio Ramírez de Alba

M.I. Gabriel Moreno Pecero

Ing. Santiago Martínez Hernández

Comité de Investigación.

Dr. José Luis Fernández Zayas

Dr. Bonifacio Peña Pardo

Dr. Ramón Padilla Mora

Dr. Roberto Meli P.